

evangelizar: un regalo de dios

* Javier Bestard

PASTORAL JUVENIL

Levo en esto de la pastoral muchos años ya y cada día que pasa doy gracias al Señor por haberme llamado a trabajar en este campo.

Mis primeros pasos en esta historia, empezaron cuando me apunté a la pastoral del colegio. Gracias a los jesuitas entré en contacto con un mundo que me abrió los ojos y le dio sentido a mi vida como no lo había tenido hasta ese momento. Esa manera tan activa y hacia fuera de vivir a Jesús me cautivó, era un Jesús con un mensaje alegre, un mensaje transformador, un mensaje lleno de vida. Ese Jesús que yo conocí en la pastoral, ese Jesús que se vivía en comunidad, con los demás, ese Jesús que era real, que sus enseñanzas eran actuales a pesar del tiempo, ese Jesús tan vigente me enganchó (palabra que en pastoral siempre se utiliza mucho) y me enganchó para siempre.

Y así empezó mi búsqueda, una búsqueda de Dios en mi vida. Y uno de los que saben más de búsqueda, sin duda, es Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su vida no es sino búsqueda. Y ese contacto con la espiritualidad ignaciana fue la guinda del pastel.

Sin darme cuenta, Dios me guiaba.

Para mí, una de las lecturas del evangelio con más incidencia en mi vida es "la parábola de los talentos". Y así creo que Dios me habla en la vida. Fui descubriendo que los talentos que Dios había puesto en mi se encaminaban hacia la educación, pero no sólo una educación en valores, sino en valores evangélicos, en valores inspirados en Jesús. Descubrí que los talentos que Dios te da, no te los quedas todos para ti (como diría el bueno de Pedro Barceló) sino que hay que ponerlos al servicio de los demás. Dios me había hecho un regalo que no tenía precio. Me había dado la oportunidad de conocerle, de disfrutarle, de saborearle y yo no podía guardar ese tesoro bajo tierra... Había que darles esa oportunidad también a otros. Y ese fue el regalo que se me hizo: tratar de dar a conocer a otros ese Jesús vivo, ese Jesús que cambia tu vida y le da sentido. Y de



esta manera empezó mi vocación y mi trabajo en la pastoral.

He tenido la suerte de ir a un colegio de jesuitas y de trabajar ahora como maestro en un de ellos. Así, pude entrar en contacto con los jóvenes y trabajar con y para ellos. Empecé guiando grupos de vida, siendo monitor en campos de trabajo, pascuas, retiros... Entré en las CVX, lo que me permitía formarme espiritual y humanamente, y eso, a la vez, me permitía ir creciendo. San Ignacio ya decía que la formación era importante para mejor servir a las almas. La CVX y mi vocación de CVX así me lo permitieron.

Y de estos inicios hace ya 10 años. Ahora mismo, mi dedicación a la pastoral se centra en una serie de campos concretos: en el colegio donde trabajo, estoy liberado de 4h semanales para trabajar la pastoral en el 3r ciclo de primaria. Con estos niños, preparamos con los tutores dinámicas semanales donde les enseñamos a orar, a conocer más a Jesús, trabajamos la vida de San Ignacio, hacemos celebraciones de todo tipo... en definitiva cultivamos en ellos una sensibilidad especial hacia el evangelio.

Fuera del colegio trabajo en la pastoral universitaria. En este campo, junto con los de CVX, somos los responsables de la formación de los universitarios que se quedan a estudiar en Palma. Con ellos, ya tenemos un plan de formación elaborado con el objetivo de que busquen la voluntad de Dios en su vida y hallen el mejor camino para conseguirlo.

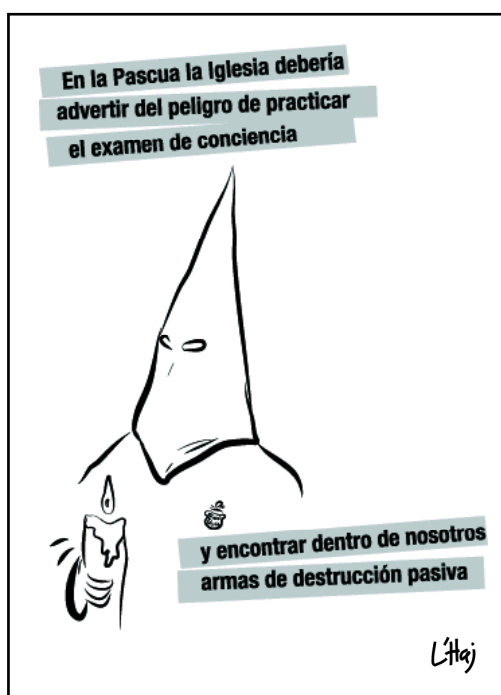
También colaboro en la pastoral de Bachilleratos, organizando escuelas de monito-

res, oraciones, excursiones, eucaristías, fiestas... Mi ilusión por trabajar en este campo sigue siendo la misma y con los años he ido aprendiendo muchas cosas que me ayudan a seguir vivo en el campo de la pastoral.

Una de ellas, es que formarse es básico para trabajar en pastoral, sobre todo en el mundo de increencia en el que ahora vivimos. Pero, por mucha formación que tengas, si no les hablas a los jóvenes desde el corazón, desde lo que sientes, nada sirve. Si uno no transmite a Jesús, si no se ha dejado seducir por él, si él no le ha transformado, exclusivamente tu formación no llegará a tocarles. Les ayudará, sí, pero no los transformará. Jesús, fue el primer gran pastoralista. Lo que él decía tocaba el corazón de los demás, pero no sólo por su mensaje, sino porque él creía en lo que decía, lo vivía.

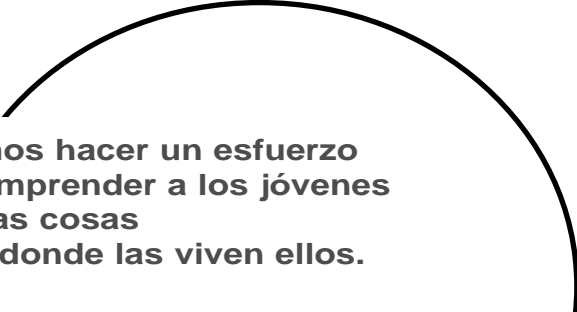
Mi experiencia es que la pastoral se debe vivir, se debe respirar, se debe transmitir.

Por otro lado, debemos saber adaptar el mensaje de Jesús a los signos de los tiempos. Como pastoralistas debemos ser novedosos, ingeniosos creativos, debemos saber llegar a los jóvenes para darles a conocer a ese Jesús. Las cosas hoy en día, no son tan fáciles y hemos de recurrir a nuestra capacidad de creatividad para llegar a ellos. La sociedad ofrece muchas cosas atractivas y eso nos exige que nosotros sepamos captar su atención. Hacerles llegar a Jesús se ha convertido en algo muy complicado. Es todo un reto, una superación, pero como decía Henry Ford "si algún secreto hay para alcanzar el éxito, está en la capacidad de adoptar el punto de vista del otro y de ver las cosas desde la perspectiva de esa persona". Debemos hacer un




esfuerzo por comprender a los jóvenes y ver las cosas desde donde las viven ellos. Cuando sepamos eso, entonces podremos enseñarles que Jesús puede dar sentido a esa vida que ellos están viviendo, porque Jesús y su mensaje no tienen ni edad ni tiempo.

También he comprobado que la pastoral no es algo que nace como un champiñón, sino que es un proceso y un largo caminar. Yo tuve la suerte de tener unos padres que me dieron a conocer a Jesús y a quererle desde muy pequeño. Esa primera base fue la que posibilitó mi futura fe.



Debemos hacer un esfuerzo por comprender a los jóvenes y ver las cosas desde donde las viven ellos.



Cuando sepamos eso, entonces podremos enseñarles que Jesús puede dar sentido a esa vida que ellos están viviendo

Como pastoralistas debemos estar e incidir especialmente en la pastoral infantil. Es en los niños en donde debemos empezar a dar a conocer a ese Jesús que tanto nos quiere. Ya lo decía él: "Dejad que los niños se acerquen a mí". Como pastoralistas ese es el mensaje que Jesús ya nos mandaba 20 siglos atrás: hemos de dejar que los niños se acerquen a Jesús, es más hemos de acercar los niños a Jesús. Ahí está uno de nuestros retos como pastoralistas: la pastoral infantil.

Y eso lo he comprobado yo en este último año con los de Primaria. Es una gozada trabajar con los chavales. A estas edades todo es más natural, son esponjas (todo lo absorben) y son mucho más sensibles. Esta es la base porque, al llegar a mayores, viven a Jesús como algo natural, como algo normal en su vida, como algo que ya forma parte de ellos. Una vez puesta esta semilla, dejemos que Dios actúe en cada uno de ellos. Esta es la gran suerte del pastora lista. Un trabajo conjunto con Dios.

Por último, no hay que olvidar esta última idea. Nosotros debemos dar a conocer esa buena nueva, pero no debemos olvidar que todo depende de Dios. San Ignacio ya lo decía: *"Hacer todo como si dependiera de nosotros, pero sabiendo que todo depende de Dios"*. Pues así debe ser nuestra tarea. Ya veremos. Quizás aquella frase, aquel comentario, aquella dinámica, se les quedará y marcará un pequeño cambio en el joven.

Sin duda alguna, la pastoral me aporta una sensación de plenitud que me llena. Esa es mi experiencia, ese es el regalo que Dios me ha hecho. ¿Qué más se puede pedir?

* **Javier Bestard (Palma, 1976)**. Desde hace 10 años forma parte de la **CVX-Palma de Mallorca**, de la cual es el actual presidente. Maestro especialista en E.F. trabaja desde hace 8 años en el colegio de los jesuitas de Palma. donde está en el equipo de pastoral. Es también el coordinador de la pastoral universitaria. Está casado con Cristina desde hace más de dos años.